

LA VIDA DE JESÚS ES UN EJEMPLO PARA LA HUMANIDAD

TAMILA RAGIMOVA
Ph.D. en Física
2015
urantiacolombia@gmail.com

La vida del Hijo – Creador de nuestro Universo Local en la Tierra es un ejemplo para la humanidad, pero en primer lugar, un ejemplo para nosotros mismos, los que estudiamos El Libro de Urantia, porque conocemos los detalles de su vida terrenal, sus enseñanzas y su comportamiento en diferentes situaciones difíciles ocurridas en su vida material. Gracias a estos conocimientos podemos mejorar y perfeccionar nuestras vidas. Tenemos que aprender de nuestro Padre Celestial cómo progresar material, espiritual e intelectualmente y también cómo desarrollar la inteligencia. Analizando toda la vida terrenal de Jesús, podemos aprender la sabiduría terrenal y así conseguir el fundamento para las vidas morontiales futuras.

Según las reglas del Padre Universal, un Hijo Creador debe vivir una vida como un ser material. En un planeta como el nuestro, él nace en la forma natural, como un bebé, sin saber quién es y, al ir creciendo, deberá él mismo, gracias al contacto con su Ajustador, descubrir su verdadera naturaleza.

El Hijo Creador es un ser paradisiaco, hijo del Padre Universal, de muy alto orden de divinidad. Ese Hijo Creador debe vivir una vida como nosotros —los últimos en la escala de creación de seres. Esta tarea no es fácil para los Hijos Creadores, aún más en un planeta como el nuestro, que se desvió del proceso normal de desarrollo.

Como todos sabemos, nuestro planeta es un planeta experimental, aquí el Príncipe Planetario se reveló contra el Hijo Creador y el Padre Universal y aquí fracasó además la misión de Adán y Eva. Es un planeta que se encuentra en cuarentena, aislado de las energías espirituales, y donde la evolución normal de la humanidad está atrasada, a diferencia de otros planetas donde la vida fue sembrada al mismo tiempo.

Aun así, Miguel de Nebadón, buscando ayudar a la humanidad y salvarla de su propia destrucción, escogió nuestro planeta para su último autootorgamiento o donación.

Cuando Jesús vivía en Nazareth, siendo todavía un niño su padre José lo llevó por primera vez a Jerusalem. Allí Jesús comenzó a tener conciencia de la misión que se le había encomendado: “Dedicarse a los asuntos de su Padre”. Años más tarde, cuando Jesús ya era un adolescente su prioridad era cuidar de la familia de su padre terrenal fallecido.

Jesús solía aislarse en lo alto de una colina para orar. Ya había encontrado en el Libro de Enoc un pasaje que le sugirió adaptar en un futuro el término “Hijo del Hombre” para designar su misión educativa en Urantia [1]. Como muchas de sus ideas alarmaban a su madre, por extrañas, Jesús aprendió a no expresar todos sus pensamientos y cada vez hablaba menos de asuntos incomprensibles para cualquier persona común. [2]

Jesús trataba de enseñar a sus hermanos menores a hablar con Dios en forma espontánea, como hablas tú con un amigo, pero ellos no conseguían aprender a hacerlo. Se esforzó entonces por ponerse a su nivel. Contando apenas quince años, Jesús compuso para ellos la oración que muchos años después enseñó a sus apóstoles y que se conoce como el Padrenuestro. [3]

Después de su bautizo, a los 32 años de edad, Jesús decidió comenzar su carrera pública. Antes de hacerlo, se había aislado durante cuarenta días en las colinas del monte Hermón y allí tomó las grandes decisiones que habrán de conformar la estrategia de su revelación, el evangelio del reino de su Padre.

Durante su vida pública, Jesús se dedicó a llevar a cabo su programa para el bien no solo del pueblo judío, sino también de todo el pueblo de Urantia y de todos los mundos habitados de su Universo Nebadón. [4]

El tema principal de sus pensamientos en el monte Hermón fue la decisión de no usar los poderes celestiales de los que disponía, también no tener compromisos con el mal y cumplir en todos los asuntos restantes la voluntad de su Padre. El alma humana de Jesús estaba dividida entre su fuerte deseo de ganarse al mundo y el propósito de seguir paso a paso la voluntad de su Padre. [5]

Rechazando el fácil camino de fascinar a la gente con “milagros” y con una sobredosis de revelación, Jesús eligió los métodos simples, naturales, comunes, para convencerla de cambiar su religión por el nuevo evangelio. Para confirmar la verdad de su evangelio, solía recitar los pasajes de los escritos sagrados, conocidos por todos. Se valía de

los mismos procedimientos cuando enseñaba a los apóstoles y a sus demás alumnos y era así como ampliaba los conocimientos sobre el reino celestial de su padre. [6]

“Jesús ilustró para todos los mundos de su vasto Universo la tontería de crear situaciones artificiales con el propósito de exhibir una autoridad arbitraria o de permitirse un poder excepcional para perfeccionar los valores morales o acelerar el progreso espiritual”. [7]

En su vida personal, Jesús no dejaba de acatar las leyes civiles, pero se cuidó siempre de caer en las trampas de sus enemigos. Jamás se desvió de su misión de establecer un nuevo camino de salvación y se esforzó en establecer los principios morales del hombre y su vida espiritual. [8]

Jesús conocía muy bien la psicología humana. Él decía: “No podéis enseñar las cosas profundas del espíritu a los que tan solo han nacido en la carne. Haced primero que los hombres nazcan del espíritu antes de instruirlos sobre los caminos avanzados del espíritu. No tratéis de mostrar a los hombres las bellezas del templo antes de llevarlos al templo”. [9]

Nosotros ahora, en nuestra época, tenemos que aprender de Jesús a llevar las enseñanzas de El Libro de Urantia al corazón de la gente. ¿Cómo podemos hacerlo?

Al enseñar a sus apóstoles a predicar el nuevo evangelio, Jesús los exhortaba: “Gracias a vuestro total respeto por la verdad, aprendéis a manifestar en vuestra vida esta hermosa integridad de la rectitud. Solo entonces vuestros semejantes os buscarán para conseguir lo que habéis adquirido así”. [10]

Es un mensaje también para nosotros. La vida de una persona que estudia y enseña El Libro de Urantia debe ser transparente, recta y desinteresada en el servicio a los demás. “La medida en que atraéis a los buscadores de la verdad representa la medida de vuestra dotación de verdad, vuestra rectitud”. [11]

En sus enseñanzas, Jesús predicaba la tolerancia, él decía: “La verdadera madurez trasciende de la paciencia a la tolerancia nacida de una verdadera comprensión”. [12]

También nosotros tenemos que aprender a perdonar a nuestros semejantes. Jesús les decía a sus apóstoles: “Vuestra incapacidad para perdonar a vuestros semejantes es la medida de vuestra inmadurez, de vuestro fracaso en alcanzar el nivel adulto de compasión, de comprensión y de amor. Vuestros rencores y vuestras ideas de venganza son

directamente proporcionales a vuestra ignorancia de la naturaleza interior de vuestros semejantes”. [13]

Jesús enseñaba a sus apóstoles a amar a toda la humanidad. Decía: “El amor es la manifestación exterior del impulso divino e interior de la vida. Está basado en la comprensión, alimentado por el servicio desinteresado y perfeccionado con la sabiduría”. [14]

El intento humano por describir las realidades cósmicas, la ciencia celestial y la belleza divina nunca pueden ser satisfactorios si la persona no está preparada para estas enseñanzas. Solo cuando su alma tiene experiencia vital en la verdad, en la bondad y en el servicio sincero el ser humano consigue comprender profundamente los significados de las realidades universales. [15]

Cuando nosotros enseñamos los escritos de El Libro de Urantia es muy importante seguir el ejemplo de la táctica y de la estrategia de Jesús. Con el público hay que hablar en un lenguaje comprensible y utilizar las palabras y las frases que lleguen al corazón de la gente, para que la persona, al escucharlas, tenga el deseo de mejorar su comportamiento y su vida.

Al comenzar una conversación con un amigo o con un desconocido acerca de El Libro de Urantia, la clave consiste en buscar un tema que pueda abrir el diálogo. El factor más importante es contestar a las preguntas de la persona, sin sobrepasar su comprensión con ideas inaccesibles para él. La tarea es obtener una reacción de interés de parte del principiante. Es muy importante resistir desde el comienzo de la conversación la tentación de citar El Libro de Urantia. Las palabras claves para enseñar a los principiantes son: paciencia, ternura, humildad y amor.

La gente cambia muy lentamente de paradigma. No vale la pena debatir, sino desarrollar la habilidad para conducir al diálogo. Cuando hablamos por primera vez con alguna persona acerca de la espiritualidad, lo primero que tenemos que comprender es su nivel intelectual, espiritual y cultural. Cuando conocemos algún individuo, que en verdad es receptivo a las enseñanzas de El Libro de Urantia, podemos comprender que este individuo ha nacido en espíritu. Conviene desde el principio escuchar a la persona y avanzar poco a poco en los temas de la quinta revelación.

“La técnica habitual que Jesús utilizaba en sus contactos sociales consistía en hacer preguntas a la gente para hacerlos hablar y llevarlos a conversar con él. Al principio de la entrevista, era él quien solía hacer las preguntas y al final eran ellos los que lo interrogaban”. [16]

No es suficiente hablar a la gente sobre las enseñanzas de la quinta revelación. Hay que ayudarlos además a mejorar su vida terrenal. Jesús enseñaba a las personas a ser justas, valientes y nobles. A un soldado romano que caminaba a su lado en Roma, le aconsejó lo siguiente: “Que tu corazón sea tan valiente como tu brazo. Atrévete a hacer justicia y sé lo bastante noble como para mostrar misericordia. Obliga a tu naturaleza inferior a obedecer a tu naturaleza superior, así como tú obedeces a tus superiores. Venera la bondad y exalta la verdad. Escoge la belleza en lugar de la fealdad. Ama a tus semejantes y busca a Dios con tu corazón, porque Dios es tu Padre, que está en los cielos”. [17]

Nosotros también podemos guiar a la gente para adquirir unos hábitos superiores, pero es necesario buscar una enseñanza especial para cada persona.

Cuando ayudamos a las personas a salir adelante, a mejorar su vida y cuando les enseñamos los escritos de El Libro de Urantia, procuremos recordar las palabras de Jesús: “Todos aquellos que conocen el camino de la verdad y gozan de la seguridad de conocer a Dios, deberían considerar como un privilegio y no como un deber ofrecer su orientación a los semejantes en sus esfuerzos por encontrar las satisfacciones de la vida... Los que conducen los hombres a Dios experimentan la satisfacción suprema del servicio humano”. [18]

Jesús nos enseña a ser humildes no solo en la vida diaria, sino también cuando enseñamos a los demás. Veamos como Jesús habló acerca de sus conocimientos:

Jesús y Ganid pasaron mucho tiempo en el Museo de Alejandría, que en esta época era el centro intelectual del mundo occidental. Profesores eruditos dictaban todos los días distintas conferencias, que Jesús traducía para Ganid. Cierta día, el joven exclamó: “Maestro, tú sabes más que todos estos profesores. Deberías levantarte y hacerles saber las grandes cosas que me has enseñado”. Jesús sonrió y le dijo: “Estos maestros no están dispuestos a que tú y yo les enseñamos nada. El orgullo de la erudición no espiritualizada es una trampa en la experiencia humana. El verdadero maestro mantiene su integridad

intelectual permaneciendo siempre como alumno”. [19] Con esta actitud Jesús nos invita a ser siempre profesores y alumnos al mismo tiempo.

Nosotros, los estudiantes de El Libro de Urantia sabemos bien que no se pueden dar consejos cuando no te los piden. Pero veamos cómo se comportó Jesús con un muchacho que vivía con muchos miedos:

Un joven prefería vivir solo en las colinas porque había crecido con un sentimiento de desamparo e inferioridad. Crecía en circunstancias muy difíciles, sin padre, y no encontraba ánimo ni consuelo en la relación con sus semejantes. Jesús se dirigió a él para saludarlo, pero el joven no quiso contestar. Entonces Jesús le dijo que comprendía que él quisiera estar solo para escapar de la gente y después le preguntó el camino para ir a Fenix. El joven conocía muy bien aquellas montañas y se interesó tanto en mostrar a Jesús el camino, que dibujó en la tierra todos los senderos, explicándolos en detalle. En respuesta, Jesús dijo que no sería justo de su parte recibir tan generosa orientación sin responder a la petición de ayuda que el joven necesitaba para encontrar el mejor camino en su vida. El joven se quedó atónito y logró apenas pronunciar: “Pero si no te he pedido nada”. Jesús le respondió: “No, hijo, no con palabras, pero apelaste a mi corazón con tu mirada anhelante. Hijo mío, para el que ama a sus semejantes hay una evidente petición de ayuda en tu actitud de desaliento y desesperación”. [20]

De esta actitud de Jesús podemos concluir que hay que entender las necesidades de las personas con quienes convivimos y de la gente con la que nos casualmente encontramos. Sería mejor tratar de ayudar a todos los necesitados, que lo merecen aun sin su solicitud directa. Para vivir así es necesario amar a toda la humanidad.

Jesús tenía diferentes métodos para enseñar a la gente. Él no enseñaba solo con palabras, sino con su forma de vivir y también actuando con firmeza en algunos casos especiales. Lo ilustra una situación extrema, cuando Jesús se reveló contra el mal. Finalizando ya su vida como ser humano, Jesús organizó su entrada triunfal a Jerusalem. Iba montado en asno y lo seguía una gran multitud de personas que habían llegado a la ciudad para celebrar la fiesta de Pascua. Al llegar al templo, lleno de gente de todas condiciones, Jesús intentó enseñar el evangelio. Los patios estaban colmados de animales y repletos de mercancías. Estos negocios fueron permitidos porque traían mucho dinero a los dirigentes del templo. Jesús no podía hablar con tanto ruido y, ante el asombro de sus

apóstoles, que no movieron ni un dedo, bajó de la tarima, abrió las puertas de los establos y liberó a los animales. La gente del común se volcó sobre las mesas de los vendedores y en menos de cinco minutos todo el comercio había sido barrido de aquel lugar sagrado. Durante el resto del día Jesús se dedicó a enseñar, mientras la multitud le cantaba himnos de gratitud por haber expulsado a los vendedores. De este hecho podemos concluir: a veces hay que actuar contra el mal, no basta rechazarlo con palabras. Es necesario impedir que el mal triunfe.

Sabemos que el egoísmo no le permite al ser humano progresar espiritualmente. En nuestra época hay bastante gente egoísta que se comporta en forma grosera e inadecuada. Jesús, por el contrario, estaba completamente libre de toda clase de egoísmo, nunca trataba de ganar una discusión simplemente por el placer egoísta de triunfar sobre el compañero, demostrando su perfecta lógica. Un solo propósito animaba a Jesús de manera suprema: proclamar la verdad eterna y llevar a la razón de los humanos una revelación más completa de Dios. [21]

Nosotros tenemos que perfeccionarnos diariamente y cumplir con el mandato del Padre Universal: “Sean perfectos, como yo soy perfecto”. Es un mensaje muy fuerte y difícil de cumplir, pero podemos acercarnos a la perfección cuando nuestros pensamientos, nuestras ideales e intentos son perfectos. En este caso, tarde o temprano nuestras actitudes también lo serán. El Padre Universal nos ha enviado una pequeña parte de sí mismo, el Ajustador de Pensamiento, una parte de nosotros que es perfecta. Depende de cada uno el seguir la guía de la perfección o hacerla perder.

Somos personas privilegiadas, porque conocemos con certeza que un ser humano tiene muchas vidas mejores por delante, pero la gente común no lo sabe, piensan que esta vida es la única y por eso luchan por obtener los placeres terrenales, que les traen consigo muchos sufrimientos.

“En Italia, Jesús y Ganid recorrieron todo Nápoles y repartieron buen ánimo con muchas sonrisas a centenares de hombres, mujeres y niños”. [22] Nosotros también debemos siempre llevar a la gente buen ánimo, alegría, sonrisas y felicidad.

Trataremos de ser lectores y profesores responsables para introducir las realidades cósmicas y el evangelio de Jesús a toda la humanidad del planeta Tierra, porque estas enseñanzas son necesarias y urgentes.

El famoso filósofo norteamericano Jeffrey Wattles, quien publicó muchos excelentes artículos a cerca de El Libro de Urantia y quien conoce profundamente la historia del movimiento urantiano en Estados Unidos, escribió:

“Es comprensible que nosotros nos equivoquemos debido a la complejidad de nuestro libro. Pero experimentar con publicidad irracional del libro, conlleva riesgos para su prosperidad”.

Ahora en nuestros tiempos de vida, en el planeta Tierra comenzaron a aparecer personas que forman una nueva clase. Estas personas conocen el verdadero evangelio de Jesús y la última revelación que fue enviada al planeta. Cuando estas personas se agrupan en un congreso o en una reunión y a pesar de que hablan diferentes idiomas, existe una atracción mutua, una unión espiritual llena de alegría y felicidad. La atmósfera en estas reuniones está cubierta de buenas energías y parece que los seres celestiales los acompañan con su infinito amor.

Y estas personas somos nosotros. Trataremos de ser dignos de las revelaciones que nos enviaron. Debemos de llevar por lo alto la bandera con los tres círculos azules de Miguel de Nebadón, para que en un futuro toda la humanidad pueda unirse bajo esta bandera.

Referencias

LU - El Libro de Urantia

- | | |
|-----------------------|----------------------|
| [1] LU doc. 126:3.6 | [12] LU doc. 118:1.6 |
| [2] LU doc. 126:3.14 | [13] LU doc. 174:1.5 |
| [3] LU doc. 126:3.3 | [14] LU doc. 174:1.5 |
| [4] LU doc. 136:4.5 | [15] LU doc. 44:7.3 |
| [5] LU doc. 136:4.11 | [16] LU doc. 132:4.2 |
| [6] LU doc. 136:8.7 | [17] LU doc. 132:4.6 |
| [7] LU doc. 136:8.8-9 | [18] LU doc. 132:6.1 |
| [8] LU doc. 140:8.9 | [19] LU doc. 130:3.7 |
| [9] LU doc. 141:6.4 | [20] LU doc. 130:6.2 |
| [10] LU doc. 155:1.5 | [21] LU doc. 125:5.8 |
| [11] LU doc. 155:1.5 | [22] LU doc. 130:8.5 |